

circular de nueve mts. de diámetro sobre la que se alza otra cuadrada de seis mts. de lado, realizada en mampostería caliza y calicanto.

E.- Fase bajomedieval (1177-1490):

Con el paso a manos cristianas se debieron realizar reformas de reparación que consistieron en el recrecido de los muros de las zonas bajas del costado oeste, donde la verticalidad de la defensa ya requería ataludados o alambor, destinándose nuevas actividades a la realización de un posible corredor, en el costado interno oeste, entre el primer recinto y el tercero para no acceder las dependencias reservadas en el tránsito de uno a otro, si es que éste no existía, pero sin cubrir, en una fase anterior y la disposición de las dependencias en la zona o sector interno del primer recinto para los alcaides o tenentes regios, responsables del mantenimiento por delegación de un instrumento militar dependiente del propio rey, primero como relación feudo-vasallática de extrema importancia y finalmente, oficio real responsable de obras de mantenimiento dictadas por los *veedores*, que hasta entonces no se cumplían con efectividad⁶².

En la Puerta de las Eras se debió modificar la altura del arco intramuros, para darle más realce con uno rebajado, e instalar rastrillo, articulado desde el cuerpo superior, por la modificación que presenta, y es posible que también se pusiera en la de San Bartolomé, aunque a simple vista ahora sea imposible determinarlo.

La ocupación de las zonas internas de apoyo sobre la muralla no se haría tardar, vetada claramente desde Alfonso X para los recintos amurallados —determinantes en la concesión del título de villa—. La presión demográfica se produce desde la Puerta de la Virgen, donde se instaló una ermita de carácter devocionario hacia finales del s.XII o inicio del s.XIII, hacia la iglesia de Santiago y residencia señorial que se instala junto al torreón circular. Mientras, la ermita de San Bartolomé la recibe en el sector opuesto, junto a la puerta de su nombre, posiblemente como un intento parroquial de vertebrar el espacio urbano, sin conseguirlo ya que todavía hoy esta zona, que incluso perdió la ermita de San Andrés, permanece abierta.

El castillo muestra la actividad relativa al litigio dinástico, el breve paso a la corona aragonesa, el Señorío y posterior Marquesado, con la realización de troneras de tipo buzón en las zonas bajas de los lienzos de los cuerpos de



Puerta de la Eras extramuros. Tomada sobre la muralla en propiedad privada

los tres recintos, tanto al costado oeste como al este, lo que denota la incipiente artillería cuando y como hipótesis, se debió recrecer el lienzo exterior oeste del primer cuerpo, configurando a su vez un forro para la torre circular, de modo que pasaría a ser pentagonal, a imagen de las construidas bajo el dominio de los Manuel y cuyo origen, deviene de la influencia oriental incorporada por el retorno de los cruzados⁶³.

El forrado se puede observar en el rejuntado incierto que presentan los sillares de esquina en la zona intermedia del lienzo interno, en el sector norte y oeste; en la diferente ejecución del aparejo en la parte interna de la torre y en la pérdida de sillares de esquina en la vertical de la proa, que proyectada sobre lo que debiera ser su caja de cimentación, inexistente, sobresaldría y por lo tanto como muy pronto debió ocurrir, perdería consistencia y se derrumbó.

Sería recrecido el cuerpo del edificio central, así como el del muro de cierre del tercer recinto para creando una estructura más sólida; los

aljibes y cisternas se mantendrían en uso, pero con el paso de las hostilidades y la consolidación de la monarquía unificada a finales del s.XV, el final del uso militar debió relegar a todo el edificio a una larga inactividad.

F.- Fase Carlista. s.XIX.

El desarrollo de la actividad carlista en la provincia es conocido con sumo detalle y gracias a ello sabemos que la fortificación de Cañete se acondicionó hacia el 1838, durante la Primera Guerra y posteriormente, en su tercer episodio. El documento más valioso es la descripción realizada por Augusto Von Goeben, responsable de la fortificación y como militar del Cuerpo de Ingenieros, de la profunda reforma efectuada en 1840⁶⁴. En él ya nos informa de obras anteriores de Manuel Brusco, capitán también ingeniero, destinado en la línea de fortificaciones del Turia, pero el grueso del plan será desarrollado personalmente por él.

La primera obra, relata, consistió en realizar bajo la cota cero cuarteles y refugios a prueba de bomba, cisternas, aljibes y almacenes para lo que contaba con doscientos prisioneros y seiscientos campesinos que diariamente acarrearaban madera al castillo. De ello es prueba la disposición de las dependencias que ahora vemos en el tercer recinto, la posible ampliación del aljibe del primer recinto y la realización de otro más en el tránsito al anterior cuerpo

Op. cit. pp.25-32.

(63).- Mora Figueroa, L. (1998).- *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*. Cádiz, pp. 211-214.

(64).- Romero Saiz, M. (1993). Op., cit. pp. 81-85.

(65).- *Ibidem*, p. 173.